



Serie de Conexión Mochila

Sobre esta serie

La Serie de Conexión Mochila fue instaurada por TACSEI (por sus siglas en inglés) para brindarle a los maestros y padres/proveedores una vía para trabajar en conjunto para ayudar a los niños a desarrollar sus aptitudes socioemocionales y reducir las conductas desafiantes. Los maestros podrían elegir enviar un volante a casa dentro de la mochila de cada niño cada vez que sea introducida una nueva estrategia o aptitud dentro de la clase. Cada volante de la Conexión de Mochila proporciona información que ayudará a los padres a estar informados sobre lo que su niño está aprendiendo en la escuela y las ideas específicas sobre cómo utilizar las estrategias o aptitudes en casa.

El Modelo de la Pirámide



El Modelo de la Pirámide es un marco que proporciona a los programas orientación en como promover la capacidad socioemocional en todos los niños y

diseñar intervenciones efectivas que apoyen a los niños que puedan contar con conductas desafiantes persistentes. También proporciona prácticas para asegurarse de que los niños con retrasos socioemocionales reciban educación intencional. Los programas que implementan el Modelo de la Pirámide están entusiasmados de trabajar en sociedad con las familias para satisfacer las necesidades individuales de aprendizaje y apoyo que cada niño necesita. Para conocer más del Modelo de la Pirámide, por favor visite challengingbehavior.org.

Más información

Para más información sobre este tema, visite la página web de TACSEI en el www.challengingbehavior.org e ingrese "whining" en el Cuadro de Búsqueda en la esquina superior derecha de la pantalla.



Esta publicación fue realizada por el Centro de Asistencia Técnica para la Intervención Socio-Emocional (TACSEI por sus siglas en inglés) para Niños

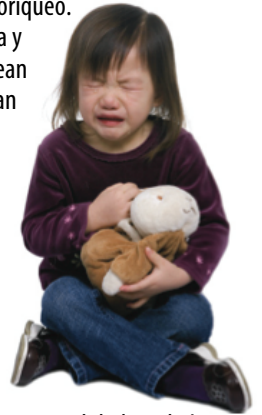
patrocinado por la Oficina de Programas de Educación Especial del Departamento de Educación de los Estados Unidos (H326B070002). Las opiniones manifestadas no necesariamente representan las posiciones o políticas del Departamento de Educación, julio de 2013.

Cómo ayudarle a su niño a que deje de lloriquear

Alyson Jiron, Brooke Brogle y Jill Giacomini

Hay pocas conductas que sean más frustrantes para los padres que el lloriqueo. Sin embargo para los niños, el lloriquear puede ser una manera rápida y fácil de obtener la completa atención de sus padres. Los niños lloriquean cuando se sienten abrumados por un sentimiento o deseo y no cuentan con el vocabulario para expresar sus sentimientos. También pueden lloriquear cuando no cuentan con la destreza para completar una tarea o porque se sienten cansados, hambrientos, impotentes o solos. En pocas palabras, los niños lloriquean para pedir ayuda. Usted puede ayudar a su niño a descifrar POR QUÉ está lloriqueando y ayudarle a encontrar una mejor manera para comunicarse.

Su niño continuará lloriqueando hasta que usted le enseñe otra aptitud. Cuando usted cede a sus lloriqueos por dulces en la caja registradora del supermercado, usted le está enseñando que su conducta de lloriquear funciona y que debería continuar utilizándola. Cuando usted le quita el juguete favorito a su hijo debido a que no deja de lloriquear, usted incrementa el sentimiento de inseguridad en su hijo y en realidad también incrementa la probabilidad de que lloriquee con más frecuencia. En su lugar, usted puede enseñarle a utilizar palabras para decirle que siente y juntos pueden encontrar una solución para resolver el problema.



Intento esto en casa

- Si su niño con frecuencia lloriquea cuando está cansado, considere hacer los mandados antes o después de su siesta, cuando él esté descansado.
- Si su niño con frecuencia lloriquea cuando tiene hambre o está aburrido, espere lo mejor pero prepárese para lo peor. Lleve consigo un pequeño bocadillo, un libro de colorear y crayones, o tenga preparada una actividad especial para este tipo de ocasiones. Por ejemplo, puede tener una cesta con rompecabezas, libros o juguetes que sólo saca cuando usted está hablando por teléfono.
- Enséñele a su niño que se cumplirán sus necesidades cuando utilice sus palabras. Si está lloriqueando pidiendo leche, dígame, "Puedes decir, papi, leche por favor." Cuando él utiliza esas palabras, continúe diciendo, "¡Claro que te traeré leche! ¡Gracias por utilizar palabras!"
- En un momento tranquilo y alegre, juegue con los lloriqueos. En un papel, por un lado dibuje un signo de alto con "rojo, alto" y en el otro "verde, siga." Su niño puede simular que es el papá y usted puede simular que es el niño. Pídale un juguete utilizando una variedad de voces – lloriqueando, gritando, hablando o susurrando y después de cada petición pregúntele, "¿Alto o siga?" Él también puede practicar utilizando cada tipo de voz y cuando lloriquee, usted puede decirle, "¡De ninguna manera!" Cuando él pida el juguete en voz normal usted puede decir emocionado, "¡Sí, sí! ¡Aquí tienes el juguete y además te llevas un beso!"



Práctica en la escuela

En la escuela, se les anima a los niños a que utilicen sus palabras ya sea de manera verbal, en lengua de señas u otras formas de comunicación. Las maestras les recuerdan a los niños cuando lloriquean que en su lugar utilicen sus palabras para expresar sus deseos o necesidades. La maestra podría decir, "No comprendo lo que quieres cuando lloriqueas. Puedes utilizar palabras para decirme lo que necesitas y después te puedo ayudar." A menudo los niños solamente necesitan un recordatorio para que utilicen palabras y si es necesario, la maestra puede darle un ejemplo de qué decir. "Me parece que todavía tienes hambre. Podrías decir 'más galletas por favor.'" O también la maestra puede mostrarle al niño cómo pedir una galleta utilizando lengua de señas.



En conclusión

El lloriqueo es una manera común que utiliza su niño para decirle que necesita ayuda. Hasta que aprenda una nueva manera de llamar su atención, él probablemente seguirá lloriqueando. Usted puede enseñarle y mostrarle cómo utilizar palabras para que exprese claramente sus necesidades. Los niños que se sienten seguros de sus sentimientos y se sienten escuchados por sus padres tienen menos probabilidades de lloriquear.